

Perspectivas geopolíticas de la construcción de la paz a través de la supranacionalidad en Latinoamérica a partir de la crisis del Estado-Nación y de la implicación de la masonería liberal

Milton Arrieta López¹

Abel Meza Godoy²

Sahiet Meza García³

Resumen

El concepto de Estado-Nación identifica un territorio soberano organizado a través de un poder político que se ejerce sobre una población determinada, sin embargo, dicha definición se ha puesto a prueba en Colombia desde las diferentes guerras civiles, las divisiones políticas y la polarización ciudadana. Los tratados de integración regionales, especialmente la Alianza Pacífico vislumbra, a nivel latinoamericano, oportunidades de desarrollo que podrían permitir, además del progreso económico, un consenso supranacional sobre escenarios de unificación y de paz, teniendo como marco de referencia las experiencias derivadas del contexto de la Unión Europea. A través de la metodología de la revisión documental, bibliográfica y el análisis crítico se determinará la influencia de los procesos de integración supranacionales en los Estado-nacionales en Latinoamérica, especialmente desde la perspectiva colombiana y de la implicación de la masonería liberal. **Palabras claves:** Estado-Nación, Integración, Supranacionalidad, Alianza Pacífico, Masonería

Abstract

The concept of nation-state means a sovereign territory organized by a political power exerted on a particular population. However, this definition has proven to be unfulfilled in Colombia because of the different civil conflicts, political division and political polarization. Regional integration treaties in Latin America, such as The Pacific Alliance, envision opportunities of development, economic

¹ Colombia. Barranquilla. Doctorando en Ciencia Política. Maestrando en Derechos Humanos, Democracia y Globalización. Máster en Dirección y Administración de Empresas. Especialista en Derecho Económico. Abogado. Profesor Investigador de la Universidad de la Costa CUC. Coordinador Editorial de la Revista Jurídicas CUC. Correo: miltonarrieta@yahoo.com ORCID ID: 0000-0002-3437-5025

² Colombia. Barranquilla. Máster en Dirección y Administración de Empresas. Especialista en Derecho Económico. Abogado. Profesor Investigador de la Universidad de la Costa CUC. Correo: abelrmg@yahoo.es ORCID ID: 0000-0002-4347-6143

³ Colombia. Barranquilla. Máster en Derecho Penal. Especialista en Derecho Penal y en Ciencias Criminológicas. Abogado. Correo: smeza@cuc.edu.co ORCID ID: 0000-0003-0622-1288

progress as well as supranational consensus on peace and integration, with The European Union as a reference framework. Through the revision of documents, papers and other academic literature, this article aims to determinate the influence of supranational integration processes in Latin America, more specifically in Colombia since the liberal free-masonic implication. **Keywords:** Nation-State, Integration, Supranationality, The Pacific Alliance, Freemasonry

INTRODUCCIÓN

La República de Colombia es definida en el artículo primero de su Constitución Política vigente como:

Un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general (Constitución Política de Colombia, 1991).

De la definición mencionada se coligen los tres componentes principales que conforman la definición clásica del Estado-Nación, a saber, las concepciones políticas de país, Estado y nación.

Hay que mencionar además que, la República de Colombia en su historia ha enfrentado no pocas dificultades en cuanto a la construcción de su concepto de Estado-Nación, la célebre frase del asesinado líder político liberal Luis Carlos Galán Sarmiento ejemplifica esta circunstancia: “En Colombia tenemos más territorio que nación y más nación que Estado” (González, 2016).

El concepto de Estado nacional nace a través de los tratados de paz de Westfalia, firmados en las ciudades de Osnabrück y Münster, el 15 de mayo y el 24 de octubre de 1648 (Manzano, 2007, p. 618), respectivamente, los cuales dieron final a la guerra de los 30 años⁴, a través de estos tratados aconteció el fin del *régimen feudal* y originó las organizaciones territoriales y

⁴ Guerra acontecida en Europa Central, entre los años 1618 y 1648, en la que intervinieron la mayoría de las grandes potencias europeas de la época.

de población determinadas a un gobierno que reconoce sus límites geográficos, y en consecuencia, de poder soberano.

Origen del Estado-nacional colombiano a través del componente masónico liberal o francés

La concepción de Estado-Nación colombiana comienza a dibujarse a finales del siglo XVIII cuando se organizan en Santa Fe de Bogotá las primeras logias masónicas. A partir de 1789, Antonio Nariño y Álvarez inspirado por los ideales de la Ilustración y de la Revolución Francesa, impulsó “El Arcano Sublime de la Filantropía”, que aún hoy no pocos historiadores apenas lo entienden como una especie de centro literario o de estudios.

Sobre lo cual, ha escrito el célebre periodista del diario El Tiempo, Enrique Santos Molano⁵ lo siguiente:

...me limitaré a decir que Américo Carnicelli en su libro *La masonería en la independencia de América* demuestra sin lugar a dudas la participación activa de Nariño en la masonería, de la que es creador de una logia, El Arcano Sublime de la Filantropía, que funciona en su casa, en una habitación adecuada al respecto y bautizada El Santuario. Esa habitación precisamente se reprodujo para la mencionada muestra de la Biblioteca Nacional, con gran fidelidad, y en ella podemos ver (además de la estructura de una logia masónica) el retrato de Benjamín Franklin (masón estadounidense) con la frase en latín (ERIPUIT CAELO FULMEN SCEPTRUMQUE TYRANNIS, que Nariño traduce: “QUITÓ AL CIELO EL RAYO DE LAS MANOS Y EL CETRO A LOS TIRANOS”) escrita en la placa del busto de Franklin, esculpido por el artista masón, Jean Antoine Houdon, y en el mismo Santuario, rodeando a Franklin, dedicatorias a la flor y nata de la masonería: Raynal, Buffon, William Pitt, Washington, Montesquieu, entre otros (Santos, 2015).

⁵ Periodista, escritor y columnista. Fue presidente del Pen Club de Colombia y ha escrito reconocidas novelas como: ‘El Corazón del poeta’ y ‘Memorias Fantásticas’.

Antonio Nariño es considerado el precursor de la independencia latinoamericana, distinción que comparte con el también masón Francisco de Miranda, por la traducción y publicación clandestina, en diciembre de 1793, de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, instrumento liberal y progresista “originado en Francia y cuya circulación había sido prohibida en las colonias españolas por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, tal gesta lo llevó a prisión en Santafé el 29 de agosto de 1794 y posteriormente al exilio como reo de alta traición el 30 de octubre de 1795 (Duque, 1993).

Después de sortear diferentes dificultades y tomando ventaja por la ocupación de España por las fuerzas napoleónicas en 1810, entra en escena el también masón Simón Bolívar⁶ quien se unió a la gesta independentista que detonó en Venezuela, dirigida por Francisco de Miranda. En 1813 inició una gran expedición militar, denominada la “Campaña Admirable”, que entró triunfante en Caracas, posteriormente Bolívar emprendió una tercera revolución entre 1816 y 1819 que le dio el control efectivo de gran parte del territorio; dos años después, conseguiría la independencia de Venezuela al vencer a las tropas españolas en la batalla de Carabobo en 1821.

Bolívar soñaba con formar una gran confederación que uniera a todas las antiguas colonias españolas de América, inspirada en el modelo de Estados Unidos. Por ello, no satisfecho con la liberación de Venezuela, cruzó los Andes y venció a las tropas realistas españolas en la batalla de Boyacá (1819), que dio la independencia al Virreinato de Nueva Granada, la actual Colombia (Parlamento Andino, 2017).

Los problemas del Estado-nacional colombiano

Posteriormente a la gesta independentista surgieron preguntas sobre cómo debía organizarse el naciente Estado Nación de la Gran Colombia, dentro de las respuestas sugeridas, se destacaron las propuestas monárquicas tanto absolutistas como constitucionalistas, también se acentuaron las propuestas

⁶ Grado 33, ingresó a la masonería en París, en la Logia Mixta San Alejandro del Escocia, en 1805.

republicanas tanto en las formas centralistas como las federalistas; pese a que la mayoría de los partidarios apoyaron el modelo de república federal, las minorías centralistas organizaron conflictos bélicos intestinos durante casi todo el siglo XIX.

...Buena parte de los conflictos regionales en la segunda mitad del siglo XIX, conocidos como “guerras civiles” tuvieron como pretexto la organización territorial del régimen político, expresado en la dupla centralismo vs federalismo, aunque en muchas ocasiones lo que realmente mostraban eran tensiones entre elites locales y regionales. “El movimiento de la Regeneración, como nos lo plantea Francisco Leal, fue la expresión de un proyecto político terrateniente y que estructuró un régimen político... ideológicamente conservador, fue la base de una larga etapa de formación de la nacionalidad colombiana por su eficacia para el ejercicio de la dominación de clase, en una sociedad desintegrada, atrasada y con un Estado institucional supremamente débil... (Vargas, 2002, pp. 141-142).

De acuerdo al historiador Thomas J. Williford, durante los gobiernos transcurridos bajo la Constitución de Rionegro, la masonería acogió a muchos iniciados provenientes del ala radical del Partido Liberal. La mayoría de los presidentes que gobernaron entre 1868 y 1886 fueron masones; con todo, el personaje más importante para el futuro de la hermandad en Colombia fue precisamente uno de los pocos que no hacían parte de ella: Rafael Núñez, su movimiento denominado la Regeneración⁷ fue apoyado por liberales “independientes” y principalmente por los conservadores liderados por Miguel Antonio Caro. Ellos reemplazaron el hiperfederalismo y el poderoso Congreso de la Constitución de Rionegro por el hipercentralismo y el fuerte ejecutivo de la Constitución de 1886.

⁷ La Regeneración fue el movimiento que sentó las bases para la consolidación de la burguesía colombiana. Rafael Núñez, su ideólogo y conductor, planteaba que “la política debe ser como un espejo de la naturaleza”.

Parte del proyecto centralizante de los regeneradores fue la renovación de las relaciones formales con la Iglesia, lo cual puso en reversa el laicismo, abrogando leyes que el mismo Núñez había apoyado en las administraciones de Mosquera veinte años atrás. Los jesuitas volvieron a Colombia y el gobierno conservador de Núñez firmó un concordato con el Vaticano mediante el cual, entre otras cosas, le entregó a la Iglesia el control sobre la educación pública.

El gobierno de Núñez estaba en contra de la masonería a la que vio como parte fundamental de los gobiernos de los liberales radicales que precedieron al de la Regeneración. En 1884, los ataques a la masonería impulsaron a los masones de Bogotá a vender la sede de su templo y a cerrar tanto sus logias como el Supremo Consejo. Las logias de la Costa Atlántica, por su parte, no cerraron completamente, pero sus actividades fueron muy restringidas, como también lo fueron para el Partido Liberal en general. El único representante en el Congreso era el masón cartagenero Luis Robles. Durante la constituyente de 1886 el tema de debate era si se incluía o no una prohibición a las actividades de la masonería y sociedades parecidas en la Carta Magna. Finalmente, decidieron someter dichas sociedades a la inspección de las autoridades.

La masonería en Colombia continuó en estas condiciones hasta la época de la Unión Republicana⁸ y de la administración presidencial de Carlos E. Restrepo. Con el Partido Liberal en el Gobierno, los masones iniciados antes de la Regeneración se reunieron con nuevos iniciados para resucitar las logias de Bogotá y de otros municipios, donde se hallaban “en sueños”, según el vocablo masónico, que significa suspendidas o inactivas (Williford, 2005, pp. 36-37).

La Constitución Política de 1886, creada por los regeneradores, tuvo como eje central la destrucción de la federación concebida por los liberales en Constitución Política de Rionegro de 1863, es así como en el preámbulo y en el artículo primero reza lo siguiente:

⁸ La Unión Republicana fue una coalición política colombiana a la que se adhirieron algunos miembros de los partidos Liberal y Conservador. En sus inicios planteó un diálogo con el presidente Rafael Reyes, pero al no encontrar apoyo en dicha posición, rápidamente se volvió contra el gobierno conservador de Reyes y su ministro liberal Rafael Uribe Uribe (Llano, 2009, p. 53).

En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad, Los Delegatarios de los Estados Colombianos de Antioquía, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima, reunidos en Consejo Nacional Constituyente; vista la aprobación que impartieron las Municipalidades de Colombia a las bases de Constitución expedidas el día 1.º de diciembre de 1885; y con el fin de afianzar la unidad nacional y asegurar los bienes de la justicia, la libertad y la paz, hemos venido en decretar, como decretamos, la siguiente: Artículo 1.- La Nación Colombiana se reconstituye en forma de República unitaria.

Por consiguiente, cierto grupo de historiadores y politólogos, sin dejar de lado un innegable sesgo ideológico conservador, han afirmado que la construcción del Estado-Nación en Colombia tuvo su *súmmum* en la Regeneración de Rafael Núñez y en la Constitución de 1886, sin embargo, resulta evidente que la edificación del Estado-Nación ha sido durante todo el siglo XX y en lo que va del XXI un asunto truncado, toda vez que el Estado colombiano nunca ha podido ejercer de manera objetiva los monopolios clásicos del Estado-Nación: la coerción legítima, la justicia, la tributación y el control del territorio; razón por la cual, se hizo patente en la historia reciente de Colombia que la sociedad haya acudido a elementos extra-institucionales para tratar de reemplazar los vacíos propios de la falta de consolidación del Estado-Nación (Vargas, 2007), sobre todo, el componente nacional que se abordará posteriormente; como resultado de lo anterior surgió el conflicto armado guerrillero que aunados a los fenómenos del paramilitarismo y del narcotráfico han consumido a Colombia durante las últimas décadas.

El origen del conflicto armado colombiano puede encontrarse en las persecuciones políticas orquestadas por el Partido Conservador entre 1946 y 1953 que dieron causa al asesinato del político liberal Jorge Eliécer Gaitán. Desde 1982 Colombia ha tratado de negociar siete acuerdos de paz, de los cuales solo el séptimo y **último** pudo materializarse como consecuencia de la firma del Acuerdo para la Terminación Definitiva del Con-

flicto en Bogotá el 24 de noviembre de 2016. Actualmente dicho acuerdo se encuentra en una fase compleja de implementación, toda vez que tanto la rama legislativa del poder público como la rama judicial han propuesto y en algunos casos determinado modificaciones sobre la puesta en marcha de lo acordado.

De los componentes del Estado-Nación colombiano, el nacional y el estatal, son los que presentan mayores problemas, de ahí la frase acuñada por Galán Sarmiento “En Colombia tenemos más territorio que nación y más nación que Estado.” El primer componente del Estado-Nación es su configuración como país, lo cual implica al territorio que forma una unidad geográfica limitada de manera natural. El segundo componente del Estado-Nación es su ordenación como Estado, en sentido formal y político, lo cual describe a un territorio con su conjunto de órganos gubernamentales y legislativos, reconocidos de forma unánime por sus ciudadanos y por la comunidad internacional, pero se ha visto como el modelo de Estado impulsado por los regeneradores desde 1886 fracasó por forzar una unidad nacional a través de un centralismo crónico, lo anterior, se suma al componente nacional del Estado-Nación, el cual circunda en un sentido sociológico, la nación es la comunidad más amplia que existe y su finalidad es generar entre las personas un vínculo de unión forjado por valores comunes como son la lengua, la raza y la cultura propia (Subgerencia Cultural del Banco de la República, 2015). Históricamente en Colombia sus ciudadanos han privilegiado un sentido de unión común regional sobre uno nacional, puesto que existe una patente identificación en relación a los valores comunes regionales derivados de las costumbres y tradiciones forjadas en territorios geográficamente delimitados.

La perspectiva regional autonómica para Colombia

En el transcurso de las últimas tres décadas en Colombia se ha analizado como podría organizarse mejor desde el punto de vista de Estado nacional, y es interesante observar que, a partir de la Constitución Política de 1991 se propendió por una organización política y administrativa que favoreciera a las regiones, por supuesto que esta iniciativa surge de la necesidad de

hacerle frente al centralismo asfixiante de la Regeneración y de la Constitución Política de 1886, en efecto en el artículo primero de la carta de 1991 se expresa:

Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general.

Es así como la regionalización surge como un mecanismo alternativo de la descentralización administrativa. De acuerdo a Juan B. Fernández ex constituyente de 1991, las regiones “son entidades territoriales perpetuas; tienen base geográfica y fundamento geopolítico; científicamente se puede demostrar su existencia, delimitarlas y mostrarlas sobre un mapa”. Así también lo conciben Fernán J. Fortich y Eric Leiva al expresar que:

En la Constitución Política Colombiana de 1991, Colombia quedó identificada normativamente como un “Estado social de derecho, organizado en forma de república unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales”. Este predicamento resulta un tanto dislocado en la práctica como en la fundamentación teórica constitucional y legal, puesto que esta curiosa mixtura de Estado Unitario con caracterizaciones de Estado Autónomico y Estado-Región, hace poco probable mantener una fórmula única de Estado y, por el contrario, potencia una estructuración de un Estado con autonomías regionales en lo político, administrativo, tributario y normativo. El actual Estado Colombiano, hoy por hoy, tiene más razones para seguir en el camino del fortalecimiento de un Estado con autonomía regional (y por qué no, alcanzar un estadio superior de Estado autonómico), al estilo de las autonomías ibéricas en un estadio de iniciación como lo fueron en 1978, que a un Estado unitario con centralismo legislativo, judicial, financiero y fiscal, como predica el constitucionalismo colombiano y se sustenta y defiende por un sector considerable de la doctrina ius-publicista colombiana (Fortich & Leiva, 2009, p. 82).

Horacio Serpa Uribe⁹, en su calidad de presidente de la Asamblea Constituyente de 1991 hizo un juicio histórico al modelo centralista, afirmó lo siguiente: “La historia ha comprobado en Colombia que la existencia de un solo centro de poder limita las posibilidades de construir el país que se quiere, las expectativas de cambio no han encontrado concreción” (Gaceta Constitucional, 1991, p. 24).

La Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial 1454 de 2011, en su artículo 30 creó la Región Administrativa y de Planificación (RAP), y las define como “las entidades conformadas por dos o más departamentos, con personería jurídica, autonomía financiera y patrimonio propio, cuya finalidad está orientada al desarrollo regional, la inversión y la competitividad”. Por medio de estas entidades se procurará que las regiones consigan la autonomía y las potestades administrativas necesarias para tomar determinaciones, según sus necesidades, no obstante, las Regiones Administrativas y de Planificación no están facultadas para componer circunspecciones electorales especiales en la división política y administrativa del país, por lo tanto, estas entidades regionales tienen competencias in extremis limitadas, muy alejadas de la necesaria autonomía legislativa con representantes propios, y de competencias ejecutivas y administrativas, que precisa una Región que pretende labrar su propio destino hacia el progreso.

Sin duda una forma de organización regional autonómica favorecería a que Colombia madurara en su concepto de Estado-Nación, además devendría de manera casi natural, pues el territorio colombiano se encuentra conformado por seis macrorregiones dotadas de poblaciones, culturas, tradiciones y ecosistemas propios.

Colombia, la integración supranacional y la paz

Es menester agregar que, el concepto de Estado-Nación colombiano no solo ha sido quebrantado por las circunstancias propias de su compleja historia política, tal como se ha descrito,

⁹ Horacio Serpa fue iniciado en la masonería en la Logia Faro No. 6 adscrita a la Gran Logia de los Andes con sede en Bucaramanga.

sino que se encuentra transgredido por situaciones devenidas por los procesos globalizantes.

La estructura latinoamericana se encuentra compuesta por una población estimada para el año 2018 de 655 millones de habitantes (Population.City, 2015), asentados en veinte (20) Estados-Naciones¹⁰ reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas con autogobierno e independencia, y se cimientan jurídicamente en el principio formal de ordenamiento fundamental del cual emana el principio de Estado territorial, en contraste, el Estado-Nación, como forma de organización política, es continuamente superado por procesos históricos complejos, derivados de la globalización y detallados en el intercambio de bienes, información, conocimientos y cultura, lo cual ocurre continuamente, con mayor velocidad por los avances, de la ciencia, de la tecnología y de las telecomunicaciones.

Razones por las cuales, germinaron estratégicamente en el campo político procesos de integración complejos, según los profesores Lindberg y Scheingold (1971): la característica fundamental de estos procesos de integración se basa en que “las naciones anteponen el deseo y la capacidad para conducir políticas exteriores e internas clave de forma independiente entre sí, buscando por el contrario tomar decisiones conjuntas o delegar su proceso de toma de decisiones a nuevos órganos centrales” (p. 46).

Una peculiaridad de los procesos de integración con componentes supranacionales es su efecto sobre la paz, lo cual es observable en la Unión Europea; esta entidad de integración supranacional se asienta en un continente históricamente violento, desde la disolución del Imperio Romano, Europa experimentó guerras intestinas, entre ellas, dos guerras mundiales que pusieron en riesgo a toda la humanidad, sin embargo, desde que comenzaron los procesos integracionistas a partir de la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero mediante el Tratado de París de 1951, pasando por la Comunidad Económica Europea establecida en 1957, hasta la su con-

¹⁰ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela

solidación con el Tratado de la Unión Europea de 1993, Europa ha conseguido experimentar por primera vez en su historia 67 años consecutivos de paz.

La propuesta a los problemas conexos a la paz y a los procesos de integración supranacional de los Estados tiene su más antiguo antecedente, en el pensador franco-escocés Andrew Michael Ramsay, quien pronunciaría dos discursos, en 1736 y 1737, como Gran Orador de la Gran Logia de Francia, institución masónica que en 1773 cambiaría su nombre por Gran Oriente de Francia, en estos discursos propondría como principio utópico de la masonería la construcción de la paz a través de una República Universal (Arrieta, 2016. p. 129). Textualmente Ramsay pregonó lo siguiente:

El mundo entero no es más que una gran República, en la cual cada nación es una familia y cada individuo un niño. Señores, nuestra sociedad se estableció para hacer revivir y propagar las antiguas máximas tomadas de la naturaleza del ser humano.

Queremos reunir a todos los hombres de gusto sublime y de humor agradable mediante el amor por las bellas artes, donde la ambición se vuelve una virtud y el sentimiento de benevolencia por la cofradía es el mismo que se tiene por todo el género humano, donde todas las naciones pueden obtener conocimientos sólidos y donde los súbditos de todos los reinos pueden cooperar sin celos, vivir sin discordia, y amarse mutuamente.

Sin renunciar a sus principios, desterramos de nuestras leyes todas las disputas que pueden alterar la tranquilidad del espíritu, la delicadeza de las costumbres, los sentimientos afectuosos, la alegría legítima, y aquella armonía absoluta que sólo se encuentra en la eliminación de todos los excesos indebidos y de todas las pasiones discordantes... (Negrier, 1995, p. 397).

Semejante planteamiento progresista se dio en tiempos de absolutismo monárquico, fundamentado en el derecho divino de los reyes a gobernar, cuando la guerra era el método de

solución de controversias formal y más utilizado, y la esclavitud además de la explotación feudal los instrumentos de la riqueza.

La unión supranacional fundamentada en la promoción de la paz, el bienestar de sus ciudadanos, en la libertad, seguridad y justicia sin fronteras interiores, en una idea de desarrollo basado en un crecimiento económico equilibrado y en la estabilidad de los precios, en una economía social de mercado altamente competitiva con pleno empleo y progreso social, sin olvidar la protección del medio ambiente; beneficiaría a Colombia en su deseo de concreción de la paz y del progreso social.

Prospectivas de la Alianza del Pacífico y la Supranacionalidad

Durante el siglo XX y en lo que va del siglo XXI se han desarrollado esfuerzos conducentes a la integración en Latinoamérica como los siguientes: La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) creada el 18 de febrero de 1960 por el Tratado de Montevideo; el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) instituido el 17 de octubre de 1975 mediante el Convenio Constitutivo de Panamá; la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) constituida el 12 de agosto de 1980 por el Tratado de Montevideo; también se han desarrollado estructuras intergubernamentales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) mediante el acuerdo de Cartagena del 26 de mayo de 1969 y el Mercado Común del Sur (Mercosur) fundado en 1991. Hasta hora, en el presente siglo se han fundado: La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) implantada en 2004, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) que entró en vigencia el 11 de marzo de 2011 y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) creada el martes 23 de febrero de 2010 en sesión de la Cumbre de la unidad de América Latina y el Caribe, en Playa del Carmen (México).

Finamente, fue implantada La Alianza del Pacífico en Lima (Perú) el 28 de abril de 2011 a través de la Declaración de Lima, instituyendo una propuesta de integración regional conforma-

da por Chile, Colombia, México y el Perú, y otros dos países, hasta ahora, candidatos oficiales a ser miembros: Costa Rica y Panamá, en la cual Colombia ha desempeñado un papel preponderante.

En el mundo globalizado es notoria la importancia que poseen de los grados de integración económica para el flujo de bienes, servicios, factores productivos y la armonización de políticas económicas; no obstante, dichos fines no son conseguidos de manera inmediata, toda vez que los países integrantes pueden propender por una forma de integración determinada, o porque busquen su materialización de manera progresiva.

En Suramérica, tanto el Mercosur como la Alianza del Pacífico se perfilaban como mecanismos potentes de integración económica regional, basados en un regionalismo abierto, sin embargo, a pesar que el Mercosur fue constituido previamente a la Alianza del Pacífico, a través del Tratado de Asunción, de 26 de junio de 1991, entró en fase poshegemónica; que según lo manifiesta Alberto Martínez (2016), se caracteriza por:

Un retorno a la política y menor atención a la economía, oposición al neoliberalismo y a la hegemonía de Estados Unidos, desconfianza en los mercados, aumento del intervencionismo estatal y creciente atención a temas sociales, como la pobreza, la desigualdad y la inclusión.

Como consecuencia, el cerramiento de los países miembros del Mercosur a nuevas integraciones económicas demarcó la entrada a una etapa de decaimiento.

Empero, desde el triunfo de Mauricio Macri en Argentina (2015), el Mercosur volvió a abrirse a nuevos caminos de integración que derivaron en aproximaciones hacia la Alianza del Pacífico (Martínez, 2016).

El actual interés del Mercosur sobre la Alianza del Pacífico podría sustentarse en que la Alianza representa un mercado potencial de más de 217 millones de habitantes. El PIB conjunto de los cuatro países de la Alianza del Pacífico sumó en 2016 un total de 3,8 billones de dólares, lo que equivale al 41% del PIB de toda América Latina y el Caribe. La unión de estas cuatro

economías podría constituir la octava economía del mundo (Semana, 2017). En consecuencia, la Alianza del Pacífico, nacida bajo la pretensión de consecución de un mercado común, concentra un estimable potencial como opción de integración regional.

Conforme al Acuerdo Macro de la Alianza del Pacífico de 2012, los Estados miembros pretenden la construcción de un mecanismo de integración progresivo de circulación de bienes, servicios, capitales y personas, para lo cual consideran necesario para la implantación el cumplimiento de ciertos requisitos esenciales, los cuales se discriminan a continuación:

- a. La vigencia del Estado de Derecho, de la Democracia¹¹ y de los respectivos ordenes constitucionales.
- b. La separación de los poderes del Estado; y
- c. La protección, la promoción, respeto y garantía de los derechos humanos y las libertades fundamentales (Alianza del Pacífico, 2012, art. 2).

Consecuentemente, el Acuerdo Marco en su artículo 3º, desarrolló los objetivos de la Alianza de la siguiente manera:

- a. Construir, de manera participativa y consensuada, un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.
- b. Impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de las Partes, con miras a lograr un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socioeconómica y la inclusión social de sus habitantes; y
- c. Convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial, y de proyección al mundo, con especial énfasis a Asia Pacífico (Alianza del Pacífico, 2012, art. 3).

¹¹ La declaración presidencial de Lima de 28 de abril de 2011, destacó la importancia de los avances de los países miembros en el desarrollo y crecimiento económico, la reducción de la pobreza y el fortalecimiento de la democracia, como igualmente se ratifica en la declaración de Mérida 2011, la participación de la misma en la vigencia del estado de derecho y de los respectivos ordenes constitucionales, separación de poderes del estado y protección y respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Si bien la Alianza del Pacífico fue fundada por Chile, Colombia, México y Perú, hoy en día cuenta con cincuenta y dos Estados observadores (Alianza del Pacífico, 2018); los Estados observadores deben compartir los principios y objetivos establecidos en el Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico, son Estados observadores en América: Argentina, Canadá, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Trinidad y Tobago e Uruguay. En África: Egipto y Marruecos. En Asia: China, Corea del Sur, India, Indonesia, Israel, Japón, Singapur y Tailandia. En Europa: Alemania, Austria, Bélgica, Croacia, Reino Unido, República Checa, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Georgia, Grecia, Holanda Hungría, Italia, Lituania, Noruega, Polonia, Portugal, Rumania, Suecia, Suiza, Turquía y Ucrania. En Oceanía: Australia y Nueva Zelanda. Lo anterior, es el resultado de la política de apertura de la Alianza, según la cual, se acepta la participación de los Estados que soliciten su ingreso, siempre que cumplan los requisitos que delimita el Acuerdo Macro de la Alianza; de manera que se trata de un mecanismo de integración ambicioso cuya implementación ha alcanzado una faceta hegemónica; cuatro nuevos Estados solicitaron su vinculación en calidad de asociados, estos Estados son: Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Singapur.

De acuerdo al informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, la Alianza del Pacífico ha consolidado en un lapso de seis años los siguientes logros:

- Desgravación del 92% del comercio intrarregional y desgravación del 8% restante de 3 a 17 años a partir de 2016.
- Siete sedes de Embajadas compartidas (Argelia, Vietnam, Azerbaiyán, Ghana, Singapur y Misión Diplomática ante la OCDE) y dos oficinas comerciales conjuntas (Casablanca y Estambul).
- Realización de actividades conjuntas de promoción comercial, de inversiones y turismo.
- Integración de las bolsas de valores en el Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), se constituye en el brazo financiero de la Alianza.

- El Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (CEAP) ha sido una importante iniciativa del sector privado con el fin de dar recomendaciones a los gobiernos para construir una agenda de trabajo útil para la facilitación de negocios.
- A través de la Plataforma de Movilidad Académica y Estudiantil, se han beneficiado estudiantes de los cuatro países. Colombia ha otorgado 349 becas y a su vez 387 colombianos ha sido beneficiarios.
- Supresión de visas de turismo y de negocios entre los cuatro países.
- Firma de un Acuerdo Interinstitucional para un Programa de Vacaciones y Trabajo, que fomenta el intercambio cultural entre los jóvenes de nuestros países.
- Suscripción de un Acuerdo de Asistencia Consular que permite a los nacionales de los cuatro países recibir asistencia consular en aquellos estados donde no haya representación diplomática o consular de su país de origen.
- Exención de visado de corta estancia para extranjeros residentes en países miembros de la Alianza del Pacífico.
- Se anunció el inicio de negociaciones con Australia, Canadá, Singapur y Nueva Zelanda, encaminadas a acceder a la categoría de Estados Asociados (Cancillería, 2017).

El perfil que presenta la Alianza del Pacífico se torna seductor no solo para Estados de la región, sino también para Estados de todos los continentes, en consecuencia, este tratado puede propiciar integraciones sistémicas que sobrepasen la mera integración comercial, apuntando a una unión económica y monetaria, tal como aconteció con la Comunidad Económica Europea y sus cuatro libertades: mercancías, servicios, personas y capitales¹², por ende, es dable considerar que la Alianza del Pacífico en su madurez pueda gestar formas de integración supranacional que trasciendan hacia la paz y el progreso social de la región.

¹² Con la caída del comunismo en Europa central y oriental, los europeos se sienten más cercanos. En 1993 culmina la creación del mercado único con las "cuatro libertades" de circulación: mercancías, servicios, personas y capitales. La década de 1990 es también la de dos tratados: el de Maastricht (Tratado de la Unión Europea) en 1993 y el de Ámsterdam en 1999. Los ciudadanos se preocupan por la protección del medio ambiente y por la actuación conjunta en asuntos de seguridad y defensa (Unión Europea, 2017).

CONSIDERACIONES FINALES

La proyección del impacto económico que generará la Alianza del Pacífico es racionalmente significativa; y lo es principalmente porque los medios con los que cuenta esta organización para llegar al siguiente nivel económico, son pertinentes respecto de los objetivos de consolidación económica en bloque. El crecimiento de la Alianza del Pacífico es una realidad sustentada a partir del crecimiento económico, empero, ésta deberá institucionalizarse como una fuerza permanente de oportunidades económicas para el mayor número de ciudadanos, lo cual significa que los Estados miembros deberán sistematizar los resultados favorables del avance progresivo de la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.

En el plano interno de las organizaciones estatales, los objetivos logrados en el marco de la Alianza del Pacífico deberán conducirse, como herramientas, para solventar los concretos problemas de desigualdad y pobreza, los cuales históricamente han sido fuente directa de indignidad y violencia; tales males pudieran mermarse si los logros de la Alianza se reflejasen en el bienestar de los ciudadanos de todos los Estados miembros.

Los tratados de cooperación internacional tienen la característica de ventilarse como ventanas de observación ante la comunidad internacional; y no únicamente sobre asuntos del respectivo tratado, puesto que se perciben aspectos colaterales de la coyuntura nacional. En el marco de la Alianza del Pacífico, en lo que respecta a la República de Colombia, la comunidad internacional direccionará su examen a los esfuerzos del Estado colombiano para erradicar la desigualdad. Para lograr estos objetivos, la satisfacción de las necesidades básicas a través del crecimiento económico, debe convertirse en un deber prioritario de responsabilidad social por parte de todos los Estados que integran la Alianza del Pacífico.

Los Estados partes de la Alianza del Pacífico o los Estados que deseen ser parte de la misma, tienen por delante el modelo de la Unión Europea, exitoso en términos de integración y de paz, el cual podría ser útil como patrón para el planteamiento de

algunas preguntas problema, y analizar temas como la salida de un Estado miembro y las repercusiones sociales y económicas a partir de este evento. Por otra parte, es importante resaltar, en caso de mayor prosperidad y de profundización de la integración de la Alianza, la ventaja que supondría el dar un paso más allá de la integración supranacional mediante la creación de una estructura orgánica tipo Estado Federal, la cual permitiría un trato preferente y de máxima habilitación de cara al Derecho Internacional. Esta estructura se podría construir a través de un tratado internacional o a través de una especie de Asamblea Constituyente Regional, que serviría como vehículo para asegurar la permanencia de los Estados, toda vez que los asuntos de la nacionalidad y la ciudadanía ya no serían competencia irrestricta de los Estados miembros, sino del Estado federal, lo cual demarcaría mecanismos de participación ciudadana mucho más amplios.

Cuando se analiza el ejemplo de la Unión Europea, se pueden examinar las consecuencias del fenómeno Brexit como una situación hasta hace algunos años poco probables, y unas consecuencias bastante complejas desde lo económico y la seguridad continental. En el marco de la Alianza del Pacífico, podría pensarse en una legitimación a través de un tratado internacional de envergadura mayor al tratado de Manstrich de la Unión Europea, lo cual también repercutiría en la estabilidad y la paz presente y futura del continente.

De cara a la competitividad económica con la Unión Europea, Estados Unidos de América y China, la Alianza del Pacífico necesita consolidarse como un bloque económico eficiente a partir de la coordinación entre los países que la conforman. La Alianza deberá constituirse como el espacio que legitime los intereses y los pactos entre los Estados.

El libre tránsito de personas, el poder trabajar en otro país de la Alianza sin necesidad de permiso de trabajo, la posibilidad de residencia en otro país de la Alianza, la posibilidad permanecer en el mismo cuando se haya dejado de trabajar y la recepción de trato igual a los migrantes, se traducen en un principio fundamental de libre circulación de trabajadores, en un

principio de bienestar y en un principio de desarrollo social con impacto en la paz supranacional.

El momento histórico actual es propicio para desarrollar alianzas perdurables en América Latina. En otros tiempos las alianzas con Estados Unidos tenían cierta lógica política, sin embargo, hoy las alianzas con el bloque de países vecinos y economías en etapa de crecimiento semejante a la colombiana, constituye el porvenir racional del progreso social conjunto de los Estados miembros de la Alianza.

Sería conveniente que la Alianza del Pacífico adquiriera la categoría de Estado en el marco del Derecho Internacional Público, de esta forma la Alianza del Pacífico estaría siendo racional y consecuente en la prevención de fenómenos parecidos al Brexit tal como se ha dado en Europa, siempre que la repercusión económica del fenómeno es un aspecto actual de la crisis de la Unión Europea.

La comunidad internacional se encuentra compuesta por Estados y otras organizaciones reconocidas por el Derecho Internacional Público, entidades incluso con la capacidad para celebrar tratados. Sin embargo, existen algunos asuntos solo reservados a las organizaciones estatales, por ejemplo, el conjunto de instituciones que tienen la atribución de regular la vida en la sociedad, así como la organización política, coactiva, coercitiva, económica; y la capacidad de comparecencia ante la Corte Internacional de Justicia (Arellano, 2005).

La Alianza del Pacífico deberá preparar la economía supranacional e incluso instruir a las economías nacionales en aspectos relacionados con medidas de contención en épocas de no crecimiento económico, a propósito de la coyuntura actual de la Unión Europea, Sanahuja (2012) expresa lo siguiente:

Hay que recordar que la UE no es solo, ni principalmente, la expresión de una racionalidad económica. Se trata de un proyecto eminentemente político, que puede ser interpretado en clave federal, encaminado a asegurar la paz en Europa y redefinir la política, la soberanía y la ciudadanía desde una lógica cosmopolita (p. 63).

En este sentido y en favor de la unidad de las naciones de América Latina, se puede decir que la Alianza de Pacífico y la pluralidad de acuerdos de cooperación existentes en el continente son una muestra de la voluntad solidaria, pacifista y de cooperación activa (Meza, 2013).

En el marco de la consolidación económica en bloque, en favor de los Estados de América Latina, se debería dar trato prioritario a los tratados y a la confianza con los Estados vecinos. En este tipo de alianzas se pueden encontrar ventajas cuantificables. McDonald (2009), citado por Arévalo (2014), señala que

El bienestar del mundo mejora si todos los países importan bienes y servicios del extranjero, producidos con menores costos de producción. Los consumidores locales ganan en beneficio más de lo que pueden perder los productores domésticos, ya que, a nivel global, el beneficio es máximo cuando se adquieren productos importados más baratos, producidos con mayor productividad, aprovechando las ventajas corporativas (p. 162).

Es menester resaltar que las economías, tanto las grandes como las más pequeñas, no solo deben preocuparse por mejorar el tipo y la cantidad de ingresos, además deberán ser minuciosas con la redistribución de los mismos a través de políticas públicas racionales. En este sentido se torna interesante la postura de Arévalo (2014), que expresa:

No obstante, lo anterior, existen varios estudios que aseveran que la globalización y la apertura comercial generan pobreza y mayor disparidad de ingreso por habitante, aunque se podría argumentar que ello es resultado de inadecuadas políticas públicas al interior de cada país, que imposibilitan un reparto más justo de los frutos del bienestar conseguido con la apertura comercial. Tampoco debe olvidarse que la pobreza es de carácter multidimensional y por lo tanto, es el producto de muchos factores adversos. La pobreza y la desigualdad pueden aumentar incluso con crecimiento económico si la política social doméstica no es eficaz y el crecimiento es excluyente (p. 163).

Los Estados de Latinoamérica, generalmente reciben las instituciones jurídicas y políticas de otros Estados que por su nivel de desarrollo las suelen producir. Sin embargo, éste no solo es el momento de mirar hacia la Unión Europea para inspirarse en su modelo, sino también es también para detenerse en los puntos donde el modelo avanzado de integración presenta crisis, de manera que América Latina puedan construir un modelo superior y estructurado a la medida de sus circunstancias.

El proyecto de la Unión Europea ha tenido algunas imperfecciones, es natural e innegable; la moneda, el banco común y el Brexit son algunos de los puntos en los que la Unión Europea ha presentado problemas, además de las amenazas externas como la crisis migratoria, el terrorismo yihadista y el euroescepticismo; aun así, si se observa la comunidad internacional en su conjunto, al igual que sus sistemas sociales, es evidente un funcionamiento cada vez más mancomunado.

El concepto de Estado Nación como se viene comprendiendo desde el siglo pasado se está transformando, y en algunos casos ha sido superado completamente y remplazado por organizaciones privadas como la FIFA, o públicas como las cooperaciones de sujetos internacionales; y en todos los casos con un carácter supranacional. Creemos que los Estados latinoamericanos deben concientizarse de la realidad cooperativa y organizarse de manera racional, pues el fenómeno cooperativo es un hecho objetivo.

REFERENCIAS

- Acuerdo Macro de la Alianza del Pacífico (6 de junio de 2012), Antofagasta – Chile, recuperado de <https://alianzapacifico.net/?wpdmdl=4464>
- Alianza del Pacífico, Países Observadores, recuperado de <https://alianzapacifico.net/paises-observadores/>
- Arellano, C. (2006). *Primer Curso de Derecho Internacional Público*. México, D.F.: Editorial Porrúa.
- Arévalo, A. (2014). La Alianza Pacífico: geopolítica e integración económica. *Revista Vía Iuris*, 16(1). 159-172. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/2739/273933373009/>

- Arrieta, M. (2016). *Los masones en el mundo: Geopolítica masónica*. Córdoba: Almuzara.
- Banco de la República. Subgerencia Cultural. (2015). *Diferencia entre Estado y Nación*. Recuperado de http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/diferencia_estado_nacion
- Duque, L. (1993). Nariño y la masonería: influencia de las Logias y las ideas de confraternidad en el Precursor. *Revista Credencial Historia*, 48.
- Fortich, F. y Leiva, E. (2009). *El ordenamiento territorial según la Constitución política de 1991: ¿República unitaria o estado región o autónomo? Estudios en Derecho y Gobierno*. Bogotá, D.C.: Universidad Católica de Colombia.
- González, A. (febrero 26, 2016). Territorio, Nación, Estado y Paz. *Semanario Virtual*. Recuperado de <http://viva.org.co/cajavirtual/svc0484/articulo05.html>
- Lindberg, L. y Scheingold, S. (1971). *Regional Integration: Theory and Research*. Massachussets: Harvard UniversityPress.
- Llano, R. (2009). *Historia resumida del Partido Liberal Colombiano*. Bogotá, D.C.: Partido Liberal Colombiano.
- Manzano, L. (2007). El largo camino hacia la paz. Cambios y semejanzas entre la Tregua de Amberes de 1609 y la Paz de Münster de 1648. *Revista d'història moderna*, 29. 617-641.
- Martínez-Castillo, A. (2016). Alianza del Pacífico y Mercado Común del Sur: dos enfoques de la integración económica regional. *Papel Político*, 21(2), 469-494. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo21-2.apmc>
- Négrier, P. (1995). *Textes Fondateurs de la Tradition Maçonnique 1390-1760*. Paris: Éditions Grasset.
- Parlamento Andino. (julio 24, 2017). *Aniversario 234 de Simón Bolívar*. Recuperado de <https://parlamentoandino.org/aniversario-234-de-simon-bolivar/>

- Population.City. (2015). *América latina, Caribe · Población 1900-2100*. Recuperado de <http://poblacion.population.city/world/la>
- Prieto G. y Betancourt, R. (2014). Entre la soberanía, el liberalismo y la innovación: un marco conceptual para el análisis de la Alianza del Pacífico. En, Editors: E. Pastrana y H. Gehring (Ed.), *Alianza del Pacífico. Mitos y Realidades*. 75-113. Cali: Universidad Santiago de Cali. Fundación Konrad Adenauer KAS.
- República de Colombia. Asamblea Nacional Constituyente. (1991). Reordenamiento Territorial, Proyecto de acto reformativo de la Constitución Política de Colombia. *Gaceta Constitucional*, 87.
- República de Colombia. Cancillería de Colombia. (s.f.). *Informe de La Alianza del Pacífico*. Recuperado de <http://www.cancilleria.gov.co/international/consensus/pacific-alliance>
- Revista Dinero (octubre 22, 2017). *Nuevas negociaciones se avecinan para la Alianza del Pacífico*. Recuperado de <http://www.dinero.com/economia/articulo/nuevas-negociac,el-pacifico/251475>
- Revista Semana (junio 29,2017). Las Cifras de la Alianza del Pacífico. [Comercio]. Recuperado de <http://www.semana.com/economia/articulo/xii-cumbre-de-la-alianza-del-pacifico-en-cali-valle-del-cauca/530307>
- Santos, E. (octubre 26, 2015). Un Antonio Nariño que no es el verdadero. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16413994>
- Unión Europea. (2017). *Historia de la Unión Europea*. Recuperado de https://europa.eu/european-union/about-eu/history_es#1990_-_1999
- Vargas, A. (2002). Paz y nación en la perspectiva histórica colombiana. *Revista Reflexión Política*, (8). 141-142.
- Vargas A. (enero 30, 2007). Construcción del Estado-Nación en Colombia. ALAI. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/active/15329>
- Williford, T. (2005). *Laureano Gómez y Los Masones*. Bogotá,D.C.: Planeta.